A Contra corriente
Una revista de historia social y literatura de América Latina
A Contra corriente
A Journal on Social History and Literature in Latin America
Vol. 6, No. 1, Fall 2008, 253-260
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Adriana Bergero, *Intersecting Tango. Cultural Geographies of Buenos Aires, 1900-1930* (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2008).

Avatares de la ciudad del tango

Lila Caimari
CONICET—Buenos Aires

Entre las dos décadas que cerraron el siglo XIX y las tres que iniciaron el XX, Buenos Aires sufrió transformaciones absolutamente extraordinarias. Incluso si las consideramos dentro del contexto de crecimiento de otras ciudades-puerto del Atlántico, sus tasas de recepción de inmigrantes, combinadas con el espectacular *boom* de la economía agroexportadora, produjeron saltos demográficos y urbanos únicos en escala y profundidad. Como es natural, este proceso ha sido objeto de numerosos estudios—estadísticos y económicos, urbanísticos y políticos. En *Intersecting Tango*, Adriana Bergero se interna en esta vertiginosa Buenos Aires munida de uno de los pilares temáticos del pensamiento crítico de la modernidad: su tema es la dislocación de

subjetividades, la colección de dramáticos ajustes mentales y corporales que requiere la vida en la nueva metrópolis, las herramientas cognitivas generadas para sortear el cúmulo de desafíos que plantea un contexto de intensidades semejantes. El recorte temático resulta a todas luces pertinente para observar esta ciudad en este momento, y no solamente porque promete iluminar un mundo de sujetos y espacios mal conocidos—o al menos, pocas veces observados en este plano. Instalada en la cotidianeidad de miles de porteños y porteñas, la reconstrucción anida en esos puntos de intersección que ilustran de maneras muy concretas el precio de las transformaciones sociales y urbanas, los vaivenes demográficos, los significados de la distribución de la riqueza, etc. El tema principal de este libro, entonces, no es tanto el tango (que aparece episódicamente, como *locus* último de este denso entretejido de intersecciones) sino las geografías culturales que menciona el subtítulo, la relación entre el individuo y este complejísimo entramado urbano. Así pues, centrada en las tres primeras décadas del siglo XX, Bergero observa sujetos y espacios de aquella sociedad porteña—o más bien, sujetos *en* los espacios, *construyendo* dichos espacios, imaginándolos, aprendiendo a navegarlos. Al ocuparse de restituir el punto de vista de quienes circulan por las calles, habitan los atestados conventillos, hacen suntuosas fiestas en sus palacios, trabajan en fábricas o sobreviven en los márgenes, *Intersecting Tango* se plantea como una historia de los imaginarios urbanos que este gran experimento modernizador genera a su paso. Agenda atractiva, y también ambiciosa, entre otras razones porque requiere la movilización de un impresionante archivo documental: sainetes, novelas, cuentos, tangos, fotografías, *magazines* ilustrados… El espectro del material puesto en juego en esta reconstrucción es verdaderamente extraordinario.

El trabajo está dividido en tres partes. La primera, "Urban Ceremonies and Social Distance" (que refleja con nitidez la impronta del pensamiento de Richard Sennett[1]), traza un mapa cultural de algunos hitos de la ciudad: el Jockey Club (centro icónico de distinción social), los grandes palacetes (monumentos a la riqueza de los

[1] Richard Sennett, *Flesh and Stone. The Body and the City in Western Civilization* (Nueva York: Norton, 1994).

beneficiarios del *boom* económico), plazas y parques, teatros, grandes tiendas, cafés, conventillos… En cada instancia, la autora se detiene a observar las *distancias proxémicas*, un concepto recurrente a lo largo del trabajo. Su énfasis en este tramo está puesto en la tensión generada por las situaciones de interacción asimétrica que plantea la contigüidad inédita entre sujetos con capital (social y económico) muy disímil. La descripción de las reglas a las que se ve sometido aquel servicio doméstico empleado en las grandes mansiones, por ejemplo, constituye uno de los mejores momentos del libro, pues las tensiones entre los mandatos de ajuste corporal que requerían esas salas atiborradas de ornamentos tan propias de una clase alta ansiosa por generar signos de distinción, y el equipamiento mental de los sujetos sometidos a esta situación sintetizan con eficacia las micro-tensiones generadas por los excesos y miserias de la sociedad de la *Belle Époque*. La segunda parte del trabajo, "*Muñecas bravas* of Buenos Aires" examina las dislocaciones de la identidad femenina y las exigencias que sobre el cuerpo de las mujeres ejerce la vida en la ciudad moderna. Algunos de estos temas son conocidos: el universo masculino y brutal de la fábrica (ya descrito por Mirta Lobato[2]), las muchas expresiones de misoginia de una ciudad misógina (conocidas por quien haya prestado atención a la letra de algun tango), el escrutinio del cuerpo femenino sometido a la mirada higienista (un tema del repertorio foucaultiano), el ascenso del catolicismo como referente ideológico y moral (explorado en varios trabajos previos). También están las (menos analizadas) trampas de la sociedad de consumo, que despiertan en las mujeres trabajadoras deseos económicamente inalcanzables. Acertadamente, Bergero hace pie en el popularísimo *magazine* ilustrado *Caras y Caretas*, una fuente fundamental para comprender las fantasías consumistas que circulaban en aquella veleidosa sociedad. A medida que el libro avanza, su foco temático se hace más amplio y difuso. En la tercera parte, "Gender and Politics", los capítulos recorren temas diversos, entre los que figuran descripciones críticas de los repertorios ideológicos antisemitas y

[2] Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Buenos Aires: Prometeo-Entrepasados, 2001).

antifeministas que circulaban en la ciudad, y una vuelta al tango para comprobar las inseguridades masculinas ante la creciente independencia económica y sexual de las mujeres, entre otros. La sección culmina con un análisis de los imaginarios barriales puestos en circulación en la literatura, la radio y el cine, por los popularísimos melodramas del período de entreguerras.

Como indica la autora al iniciar este recorrido, el amplio espectro temático de este trabajo plantea muchos desafíos. Uno de ellos es para los lectores poco familiarizados con la ciudad y los contextos históricos en los que se inserta el relato. En este libro sobre mapas mentales, profusamente ilustrado con (bellas) fotografías, se echa de menos algun mapa tradicional capaz de proveer puntos de apoyo para identificar los elementos con los que se construían las subjetividades porteñas -recorridos en tranvía, distancias relativas entre barrios ricos y barrios pobres, arrabales "peligrosos", o el aislamiento geográfico de los bosques de Palermo que justifica un fuerte argumento sobre su inaccesibilidad para las mayorías trabajadoras. En el mismo sentido, la articulación entre el análisis de los documentos culturales y los marcos de la historia socio-política podría haber sido más precisa y ordenada. La descripción de los contextos es algo errática, y corre el riesgo de confundir al lector no previamente informado sobre temas como las intervenciones militares, el Partido Radical o el régimen conservador. El libro está salpicado, además, de errores fácticos que sugieren cierta precariedad del manejo de los contextos. La "Doctrina Drago" no es, como se nos informa en la página 96, el nombre atribuido a las reflexiones sobre el lenguaje del delito publicadas por Luis María Drago en *Hombres de presa* (1888), sino el conjunto de principios de política internacional desarrollados por ese mismo autor en 1902, cuando era Ministro de Relaciones Exteriores. La Acción Católica no fue el resultado de la primera reacción eclesiástica contra la secularización de la educación en 1884, como se indica en la página 220, sino una institución creada cuatro décadas después, y muy posterior a la Liga Patriótica (que, por lo demás, no fue exclusiva creación eclesiástica). Juan José de Soiza Reilly no era un escritor aristocrático al servicio de las clases altas (403), sino un autor popular y populista, celebrado

narrador de la decadencia moral de dichas clases. Son numerosas las caracterizaciones que desconcertarán a los lectores más familiarizados con el pasado argentino. Todo esto, por supuesto, puede ser atribuido a las exigencias impuestas por la amplitud temática del libro. Más importante: para confirmar varias hipótesis, el texto recurre a análisis sincrónicos de documentos separados por décadas. En un contexto de cambio vertiginoso, cuando dichos lapsos pueden significar diferencias fundamentales en la configuración de la ciudad y la situación social de sus habitantes, dicha operación corre el riesgo de diluir toda noción de proceso. ¿Minucias historicistas? Posiblemente. Pero detenerse a mencionar estos desajustes es sugerir algo más que imprecisión: la tentación dicotómica que asoma en la caracterización de situaciones y relaciones entre personajes es propia de una mirada esencialista que atribuye escasa importancia al paso del tiempo. En el fondo, podría decirse, la historia que relata este libro no es la de la construcción de imaginarios, sino la de la asfixiante circularidad de los temas de la dominación.

Las objeciones a la reconstrucción de los contextos, claro está, no son fundamentales en un libro cuyo núcleo reside en fuentes literarias y pone el centro de gravedad en documentos ficcionales. En este plano reside la apuesta más prometedora de este libro, que inaugura para la historia cultural una serie novedosa de obras del *género chico*. La incorporación del *corpus* de sainetes de Armando Discépolo y dramas de González Castillo, en efecto, es un acierto de investigación en la medida en que incorpora material con gran potencial a la agenda de esa historia cultural de las grandes mayorías que en Argentina aun está por escribirse. En este plano se plantea un dilema metodológico que es muy propio de la interdisciplinariedad de la propuesta. ¿Cómo interrogar este gran archivo cultural para su exitosa incorporación a la historia de los imaginarios sociales? Bergero opta por anexar las ficciones realistas sin mediaciones aparentes. El texto literario *es* un testimonio de la historia social, afirma (sin explicitarlo) este libro. Lo son los sainetes de Armando Discépolo, los famosos tangos de su hermano Enrique, las novelas de Roberto Arlt y las de

Manuel Gálvez. De acuerdo: el potencial de estos textos para una historia socio-cultural es enorme. Pero antes de someter dicho material a un análisis literal de contenido, antes de utilizarlos como datos de la historia social, algunas mediaciones deberían haber sido atendidas. Discépolo, Arlt y Gálvez describen su sociedad a través del prisma de sus (fuertes) subjetividades, de los lenguajes y géneros disponibles en su época, del lugar que ocupan en la sociedad porteña y el campo literario. Qué duda cabe, los sainetes son un reservorio testimonial de la vida en los conventillos y de la agónica desaparición de los mateos, de la misma manera que los tangos nos dicen mucho sobre las ansiedades masculinas en relación a la independencia femenina. Pero no hay que olvidar que son tangos y sainetes, ni que sus personajes son, precisamente, *personajes*. En otras palabras, que el funcionamiento como documento social de un documento cultural (incluso el más realista) requiere de una mínima restitución crítica de sus especificidades y condiciones de producción.

¿Cuál es el cuadro de los imaginarios de Buenos Aires que se desprende de la lectura de este trabajo de largo aliento? El retrato que nos deja *Intersecting Tango* es de un pesimismo sin atenuantes. Porteños y (sobre todo) porteñas son víctimas (o victimarios), y esa caracterización matriza la interpretación del vastísimo archivo documental que lo sustenta. Tomemos la cuestión del diseño urbano en grilla. Entre los complejos significados atribuidos a este dispositivo, algunos autores (como Adrián Gorelik) han reconocido su potencial como instrumento de integración. Pero su importante libro, *La grilla y el parque*[3], es citado de paso, sin considerar sus hipótesis centrales, que matizarían el uniforme cuadro general (o plantearían contra-argumentos que este libro debería abordar). Los porteños sólo pueden *padecer* la grilla, "sentir la frustración de caminar siguiendo los diseños impuestos sobre ellos." (62) Cuando esta grilla aparece puntuada de plazas públicas, nadie parece poder aprovecharlas, por obstáculos geográficos o pura depresión vital (aunque hay quien asegura que los

[3] Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1998).

usos de estos espacios podían ser abundantes y creativos). De la misma manera, la (precaria) evidencia de altos niveles de suicidio femenino en la ciudad—obtenida de fuentes literarias y notas de prensa—es implícitamente confirmada con los datos (muy diferentes en significado y naturaleza) de la sucesión de cuatro suicidios célebres ocurridos entre 1937 y 1939 (Horacio Quiroga, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones y Lisandro de la Torre), que ayudan a rematar la descripción de los abismales "no-lugares" en los que pujaban por sobrevivir las trabajadoras porteñas durante estas tres décadas (215). Incluso las conquistas sociales, como el descanso sabático y dominical, son una "carga insoportable" que transforma a sus beneficiarios en "marionetas incómodas, llevando a cabo ritos que robaban tanto a los espacios públicos como a las subjetividades toda flexibilidad y vitalidad." (pp. 88-89). De este modo—y recurriendo a permisivos saltos lógicos—toda la evidencia conduce al mismo sitio. Al final de este camino, la falta de matices y las oposiciones simples terminan por desaprovechar una oportunidad, comprimiendo en un molde único el rico universo inicialmente planteado.

El libro cierra con una serie de lapidarias Conclusiones. Los verdaderos mapas culturales de esta ciudad, nos dice, no son sino "mapas del dolor". Buenos Aires es "una ciudad sin amor" (433). Más allá de las objeciones a una u otra de las piezas argumentales que conducen tan inexorablemente a este final, una construcción de esta naturaleza plantea problemas estructurales de verosimilitud. A lo largo de todo el período aquí considerado, y con excepción del lapso 1914-18, Buenos Aires mantuvo saldos demográficos positivos, que se cuentan en miles de inmigrantes al año. Si aceptamos el diagnóstico de una imaginación social dominada por visiones de la ciudad "grotesca", "ignominiosa" y "opresiva", donde las grandes mayorías son victimizados física y mentalmente por una constelación de clases dominantes tiránicas e insensibles, productos culturales misóginos y xenófobos, diseños urbanos monótonos e instituciones fascistoides ¿cómo explicar que había millones dispuestos a dejar todo para instalarse en sus barrios? Trampas de los imaginarios colectivos,

hipnosis consumistas de los engranajes del capitalismo, artimañas adormecedoras de las industrias culturales... Claro que hubo mucho de eso -por lo menos tanto como en otras grandes ciudades-puerto contemporáneas. Pero quizás no todos los que desembarcaban eran simplemente engañados, ni decidían quedarse por pura resignación, ni vivieron vidas tan sombrías mientras perseguían sus reaccionarios sueños materiales. Quizás hubo rincones de aquella siniestra ciudad que no eran pura pesadilla. Quizás las "callecitas de Buenos Aires" fueron algo más que un perverso laberinto de prejuicios, pactos de silencio y explotaciones cruzadas.